

## INFORME TÉCNICO VETERINARIO SOBRE LAS BECERRADAS

En el presente documento se han reflejado los hallazgos observados tras la evaluación y análisis de imágenes grabadas durante el desarrollo de una becerrada, espectáculo taurino popular en el que se lidian a animales menores de 2 años de edad. Estas grabaciones pertenecen a lidia de varios becerros diferentes: dos de capa negra, otro de capa colorada y un último animal berrendo en negro.

Como ya ha sido demostrado en numerosos estudios científicos, el organismo de todos los animales vertebrados está dotado de un sistema neuroendocrino que les capacita para sentir plenamente tanto experiencias positivas (placer) como negativas (dolor, sufrimiento). En el caso de los individuos de la especie bovina, las manifestaciones dolorosas o de sufrimiento no suelen ser fáciles de reconocer, porque son presas de otros animales y está en su naturaleza ocultarlas, a fin de no manifestar debilidad ante potenciales depredadores <sup>(1)</sup>.

A pesar de ello, el análisis de estos vídeos ha mostrado, en todos los casos, signos claros y evidentes de un gran sufrimiento psíquico y físico en los becerros lidiados. De manera fundamental hay que destacar que a estos jóvenes bóvidos se les somete, durante el espectáculo, a la acción de los mismos elementos causantes de estrés, estímulos dolorosos y lesiones orgánicas que a los toros adultos en las corridas convencionales (a excepción del uso de la puya, ya que no hay tercio de varas). De hecho, se les clavan al menos dos pares de banderillas con las medidas reglamentarias, sufren las estocadas con una espada reglamentaria y son rematados con el uso de la puntilla, es decir, con idénticos instrumentos a los utilizados en cualquier lidia de un toro adulto <sup>(2)</sup>. Pero con el agravante de que, debido a su corta edad, la fuerza y capacidad de reacción de estos bovinos son bastante menores, y su grado de estrés y angustia mucho más acentuados. Si añadimos, además, que en las becerradas no intervienen profesionales del toreo sino personas inexpertas, la gran mayoría de las veces el daño provocado al animal es enorme, ya que los participantes acaban clavando los instrumentos de castigo en lugares indebidos y en ocasiones repitiendo su inserción tras varios intentos infructuosos.

## SUFRIMIENTO PSÍQUICO DE LOS BECERROS

Podemos afirmar categóricamente que las situaciones a las que son sometidos los becerros en estos espectáculos son dañinas y les causan un gran sufrimiento psíquico.

Los bovinos son animales gregarios, que necesitan estar al amparo de su grupo o manada para sentirse seguros. Tienen propensión a sobresaltarse ante movimientos súbitos, debido a que sus músculos oculares son relativamente débiles y su capacidad de enfocar rápidamente la vista en elementos muy cercanos, escasa. Los objetos que se mueven bruscamente son los que más miedo provocan, ya que en la vida salvaje los depredadores aparecen de manera brusca y repentina. Particularmente, las razas excitables de ganado vacuno -como la de lidia- muestran sensaciones de pánico cuando se las deja solas en un lugar extraño o se las somete o expone a la novedad de un ambiente ruidoso<sup>(2)</sup>. Por ello, el becerro en la plaza, cuando se le presentan situaciones estresantes como la restricción de movimientos (encierro en los chiqueros, o sujeciones de la cola como vemos en las imágenes), la incapacidad de encontrar vías de escape (plaza sin salida ni lugares donde esconderse) o estímulos aversivos desconocidos, con colores llamativos, que se mueven súbitamente (ej.: capote y muleta), puede desarrollar una respuesta de miedo intenso a fin de resolver la situación. Además del miedo, otros factores presentes durante la lidia como la fatiga, las lesiones o el dolor son también desencadenantes de estrés y sufrimiento.

Durante la visualización de las imágenes se han observado en los animales signos de incompreensión por lo que les está sucediendo, desorientación y constantes manifestaciones estrés, ansiedad, miedo y angustia, tales como: respiración acelerada<sup>(1)</sup>, vocalizaciones<sup>(1)</sup>, embestidas constantes (que no son más que una forma de luchar contra el estímulo aversivo, con la que el animal tiene la intención de que “se retire de su vista”), sacudidas violentas del rabo, acción de escarbar en el suelo con las extremidades anteriores<sup>(1)</sup>, comportamientos de escape, huida o evasión<sup>(1)</sup> y resistencia a moverse<sup>(1)</sup>.



Al último de los becerros -el berrendo en negro-, tras recibir la estocada y ser acorralado contra las tablas del burladero, se le observa orinar, hecho que podría interpretarse como una pérdida de control de los esfínteres debido al miedo y ansiedad que está padeciendo. Este signo es fácil verlo en otras especies, pero es anecdótico observarlo en los toros de lidia en la plaza, ya que suelen tener restringidas tanto el agua como la comida durante el tiempo que pasan en los chiqueros antes del espectáculo.

## SUFRIMIENTO FÍSICO DE LOS BECERROS

Si la alteración del estado psíquico de estos animales durante la corrida queda más que manifiesta en el análisis de las imágenes, el sufrimiento físico de los mismos es aún más evidente.

Durante los primeros minutos de la becerrada, a los animales les clavan un par de banderillas de 70 cm de longitud, que llevan en su punta un arpón de acero cortante y punzante de 4 cm de largo. El lugar de inserción de las mismas debería ser la zona dorsal del cuello (área muscular llamada morrillo), y su finalidad es provocar dolor para desencadenar la cólera del animal de cara a que embista durante la faena de la lidia, además de lesionar músculos y provocar hemorragias <sup>(2)</sup>.

Durante los vídeos analizados estas armas lesivas son colocadas en lugares inadecuados -atravesando la piel entera, por ejemplo, o insertadas en la zona del lomo- y van a provocar otro tipo de daños, especialmente las que son depositadas en el área intercostal, ya que al penetrar el arpón en ésta dará lugar a serias alteraciones respiratorias por el neumotórax (entrada de aire en la cavidad torácica y colapso pulmonar). Estas lesiones agravarán las que ya de por sí presentan los animales como consecuencia de exigirles un ejercicio para el que no están preparados <sup>(2)</sup>. De hecho, los becerros denotan en las imágenes una dificultad respiratoria notable, observándoseles en todo momento con la boca abierta y la lengua fuera.

La lidia de los becerros continúa con la introducción del estoque, una espada de acero de 80-88 cm de largo, en el hoyo de las agujas del animal (lugar situado entre la segunda y cuarta vertebra dorsal) para provocarle la muerte. El fin de la estocada es seccionar los grandes vasos localizados en la cavidad torácica -vena cava caudal y la arteria aorta posterior- para causar una hemorragia interna <sup>(2)</sup>. Observaciones realizadas *post mortem* en estudios anatomopatológicos revelan que tan sólo el 20% de las estocadas consiguen el fin anteriormente mencionado en corridas de toros lidiados por profesionales. En las imágenes de esta becerrada se aprecia que ninguna de las estocadas ha sido presumiblemente colocada de la manera “adecuada”. De hecho, se pueden apreciar estocadas “laterales” en la zona intercostal -que muy probablemente hayan causado neumotórax-, y también estocadas en las que la espada queda solo parcialmente clavada (bien a la mitad o bien un tercio) y que acaba cayendo al suelo o siendo extraída por el torero *amateur*, teniendo que repetirse después y causándole el doble de sufrimiento al animal.

Además, se ha podido observar en las imágenes la práctica de “hacerle la rueda” al becerro, que consiste en obligarle, mediante pases de capote “en redondo”, a que gire sobre sí mismo una vez tiene el estoque clavado, para que con este movimiento la espada se clave más y le haga más daño en sus entrañas. Otra práctica muy común es la de sacarle la espada clavada, incrementando así la hemorragia interna para hacerle perder energía con mayor rapidez.

Durante la lidia, en ocasiones, se recurre al uso del descabello afin de acelerar la muerte en aquellos animales que no caen al suelo inmediatamente tras la estocada. Para realizarlo se utiliza una espada similar al estoque, pero que lleva en su punta un tope situado a 10 cm de la misma. Una vez que el arma es introducida y clavada entre la primera y segunda vértebra cervical va a seccionar la médula espinal provocando la desconexión de todo el aparato motor, y por tanto la caída del animal -que quedará tetrapléjico-, facilitando la labor posterior del puntillero, que es el que rematará al toro <sup>(2)</sup>.



Hay que destacar que en ninguno de los vídeos analizados se ha observado el uso del descabello, dando lugar a una mayor agonía de los animales. Esto es especialmente llamativo y violento en el caso del último becerro, donde a fin de inmovilizarlo para apuntillarlo, lo que hacen es acorralarlo contra las tablas del burladero y sujetarlo a la fuerza entre varias personas, tirándole del rabo y cogiéndole por los cuernos para bajarle la cabeza y dejar la nuca más accesible al puntillero.

El espectáculo de las becerradas, como cualquier lidia convencional, termina con la aplicación de la puntilla. Se trata de introducir en el espacio occipitoatlantoideo un cuchillo o puñal de 10 cm que seccionará el bulbo raquídeo, estructura nerviosa que pone en conexión la médula espinal con el encéfalo y que se ocupa de regular el ritmo cardiorrespiratorio. Al dañarlo se irán paralizando los movimientos de inspiración y espiración y el latido cardíaco y, como consecuencia, el encéfalo recibirá una gran cantidad de sangre cargada de CO<sub>2</sub>, provocando su hipoxia <sup>(2)</sup>. Conviene resaltar que la puntilla fue prohibida en los mataderos de la Unión Europea hace décadas, por considerarla un método cruel de dar muerte a los animales. De hecho, estudios realizados en bovinos sacrificados en mataderos latinoamericanos <sup>(3)</sup> demostraron que el 92% de los animales apuntillados seguían presentando uno o más de los parámetros que indicaban función cerebral y espinal (respiración rítmica, reflejo en sus párpados, rotación del globo ocular, nistagmo y reflejo pupilar), indicando que, en la práctica, es difícil penetrar en la médula espinal con una sola puntilla y que algunas vías nerviosas son a menudo funcionales después de su aplicación, y por tanto es muy probable que los animales permanezcan conscientes.

En las imágenes analizadas el apuntillado del último becerro es especialmente cruel, realizado con el animal aún en pie y con una duración de más de 1 min de extrema agonía, durante el cual cae finalmente de bruces y convulsiona durante más de 10 segundos.

Al finalizar las corridas de toros en general -y las becerradas en particular- el corte de orejas y rabo se realiza inmediatamente después de la puntilla, con lo cual es muy probable que la mayoría de los animales esté aún consciente y sea capaz de sentir el dolor producido por estas amputaciones. En alguna de las escenas visualizadas, incluso antes de que el puntillero haya acabado de rematar al becerro, otro participante intenta arrancar al animal *"in vivo"* una de las banderillas clavadas.

A modo de resumen se han podido observar en los vídeos los siguientes signos físicos de agotamiento, lesión y dolor durante el desarrollo de la lidia de estos cuatro animales:

- Dificultad respiratoria: movimiento abdominal trabajoso, boca abierta y lengua fuera
- Desaceleración y cansancio manifiesto
- Signos claros de agotamiento y alteración de su aparato locomotor, como cojeras <sup>(2)</sup>, tropezones y caídas
- Incoordinación de movimientos, tambaleos
- Evidentes manifestaciones de dolor tras la colocación de las banderillas o el estoque, como saltos, sacudidas de la cabeza y giros del cuerpo hacia el lugar donde han sido clavados estos instrumentos
- Sangrado en la piel por las heridas producidas, que no se aprecian en toda su magnitud debido al color rojizo (segundo becerro) u oscuro (primer, tercer y cuarto becerro) de la capa de estos animales, pero que aun así puede evidenciarse en todas las imágenes a partir de la colocación de las primeras banderillas. No es infrecuente observar también hemorragias a través de la boca o fosas nasales
- Movimientos de convulsiones durante la agonía (último becerro)

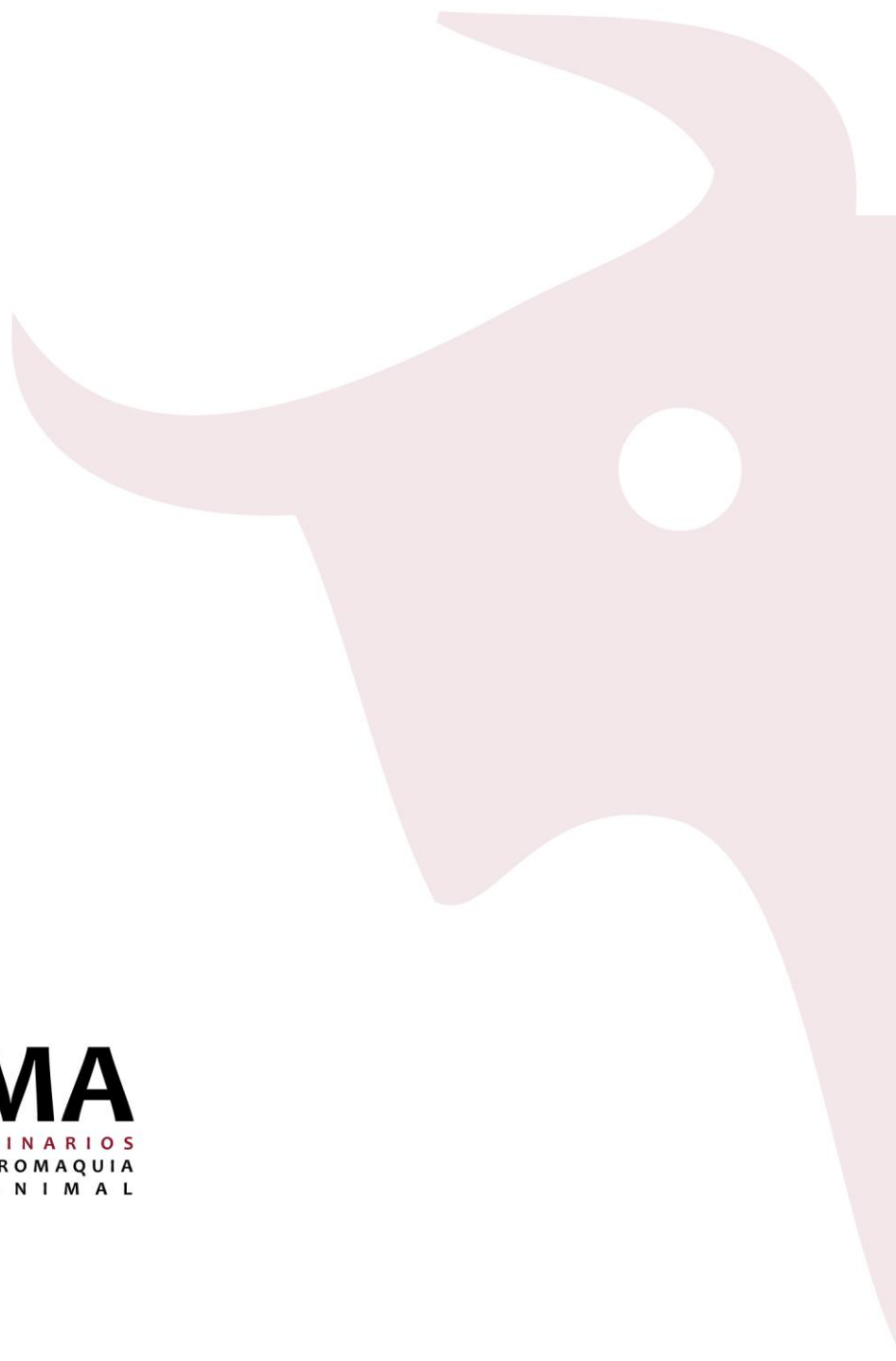
## CONCLUSIONES

El reconocimiento empírico de que los animales pueden experimentar sensaciones de dolor, angustia y sufrimiento implica definir como moralmente injustificable cualquier daño intencionado que se les provoque. En el caso de las becerradas, la tortura -tanto psíquica como física- evidenciada tras el análisis de las imágenes es extrema, agravada por el hecho de que los individuos que se utilizan en estos espectáculos son aún crías totalmente indefensas. Además, va acompañada de cobardes burlas, vejaciones y escarnios hacia los animales, todo ello ante la presencia de menores, a los que incluso se les permite acceder a la arena y acercarse a los becerros moribundos mientras los están apuntillando. La inmediata y nefasta consecuencia de todo esto es la destrucción de la empatía de estos niños, que incorporan a su personalidad unos valores totalmente aberrantes que perdurarán en el futuro.

Las becerradas, sin duda alguna, constituyen una de las más terribles manifestaciones de maltrato animal en nuestro país, y deberían ser ilegalizadas cuanto antes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. "Pain and Stress in Cattle: A Personal Perspective. Bomzon, A. Consulvet, Haifa, Israel
2. Informe técnico veterinario sobre las becerradas y otros espectáculos taurinos". Asociación de Veterinarios Abolicionistas de la Tauromaquia y del Maltrato Animal (AVATMA), 2011.  
<https://sites.google.com/site/veterinariosavatma/estudios-cientificos/informe-sobre-las-becerradas-y-otros-espectaculos>
3. "A review of humaneness of puntilla as a slaughter method". G. Limon, J, Guitian and NG. Gregory. Animal Welfare. 2012, 21 (S2): 3-8. UniversitiesFederationfor Animal Welfare.



avadeta@gmail.com

www.avatma.com

# AVATMA

ASOCIACIÓN de VETERINARIOS  
ABOLICIONISTAS de la TAUROMAQUIA  
y e l M A L T R A T O A N I M A L